

# LA RECONCILIACIÓN

## Sexta catequesis

### ***“Confesaos los pecados unos a otros... para que os curéis” (St 5,16)***

***“Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados. La oración ferviente del justo tiene mucho poder...”***

Desde el comienzo de la historia de la Iglesia hay una necesidad de expresar públicamente nuestra condición de pecadores que viven de la misericordia de Dios, aunque esto es algo que ya estaba recogido en la práctica del judío en el Antiguo Testamento. El Perdón no queda en el terreno de lo privado sino que tiene un sentido profundo y real de **comunidad**, donde junto con los hermanos ponemos ante Dios nuestro pecado y juntos también suplicamos su sanación.

Esta identidad de ser **comunidad** es la nos hace entender que la salvación de Jesús se nos regala desde la pertenencia a su Familia, a la Iglesia. Creemos en la **comunión de los santos**, esto es, que tanto en el bien como en el mal nos beneficiamos o nos perjudicamos mutuamente. Por tanto, si el pecado personal daña la santidad de toda la Familia, también la misericordia divina se acoge desde esta misma Familia que ora y ofrece el perdón maravilloso de Cristo.

En la confesión de los pecados en el Sacramento de la Reconciliación expresamos esto: **necesito el perdón de Dios y necesito el perdón de la Iglesia**. Y también: el mismo Cristo me regala su perdón y me reconcilia con los hermanos en el Sacramento porque Él mismo ha dicho: *“a quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados y a quienes se los retengáis les quedan retenidos”* (Jn 20,23).

Con todo, la confesión siempre se ha hecho ante un ministro de la Iglesia, de tal manera que sólo ellos conocieran los pecados y actuaran en nombre de toda la comunidad para regalar la penitencia y la misericordia de Cristo. Pero es bonito también que las primeras formas de celebración del Sacramento se realizaban con la Iglesia reunida, orando por el hermano que se acercaba al Perdón de Dios y siendo testigos de su arrepentimiento. Actualmente, aunque las celebraciones se realicen fuera de una Celebración Comunitaria, la totalidad de la Iglesia está presente representada por el sacerdote. **Nunca un Sacramento es privado o aislado del resto de los hermanos.**

#### **¿Por qué “verbalizar” los pecados delante de un sacerdote?**

El perdón y la sanación interior conlleva la necesidad de “poner nombre” a las cosas, expresarlas, verbalizarlas y compartirlas. Si no es así, caemos en el riesgo de que nos sigan haciendo daño, nos lleven a confusión y a un sufrimiento mayor; el perdón es tan importante que no podemos “imaginarlo” sino experimentarlo a través de los 5 sentidos que Dios nos ha regalado. No es lo mismo pensar que Dios me perdona a escucharlo... no es lo mismo imaginarme que alguien me quiere que escuchar un “te quiero”. Expresar ante otro nuestra realidad pobre y débil es dejar que entre amor en lo que hay de “desamor” dentro de nosotros.

**El sacerdote es una mediación**, es decir, un instrumento para que el poder sanador del Perdón de Dios llegue a lo profundo de nosotros mismos. Nos saca del monólogo con nuestra cabeza para establecer un diálogo. Pero es una mediación porque realmente, en el Sacramento de la Reconciliación **los pecados se confiesan ante Dios**, aunque sea el sacerdote los escuche, representando a Cristo y a la Iglesia. Esa es la razón del **sigilo sacramental** que obliga gravemente al ministro a no decir nada de lo que hay escuchado en la Confesión, ni pueda utilizar esa información de ninguna manera. Lo que ha confesado el penitente no es suyo sino de Dios. Al mismo tiempo el sigilo sacramental ayuda a crear un espacio de sinceridad y confianza para que el corazón del que pide perdón se abra más fácilmente.

En conclusión, Jesús ha querido la confesión de los pecados, como expresa la tradición del Pueblo de Israel y la propia Iglesia, por un sentido verdaderamente terapéutico: el verbalizar ante alguien que vemos y tocamos ayuda a la sanación interior.

## ¿Qué es lo que de verdad “confesamos” al expresar nuestro pecado en el Sacramento?

**Confesamos la Fe en la Misericordia Divina** que siempre es más grande que cualquier pecado, la medicina contra todo mal y el abrazo de Dios a nuestra realidad humana débil y pobre. Es un acto precioso y único de confianza en el amor de Jesús y una señal auténtica de nuestro deseo de seguirle de verdad y responder a su voluntad.

**Confesamos que somos parte de una Familia, la Iglesia**, y por tanto, no queremos vivir una Fe a “nuestra bola” sino junto a nuestros hermanos. Confesamos que Cristo está vivo y presente regalándose en la vida de los que formamos esta comunidad, a la que también pedimos perdón por el daño que nuestros pecados y debilidades han ocasionado. Es un acto profundo de reconciliación con los demás.

**Confesamos que somos hijos pequeños y frágiles pero inmensamente amados por Dios** que siempre nos acoge y nos ama tal como somos. La confesión rompe con todo intento de ser héroes para vivir con realismo y en verdad. Somos “vasijas de barro” pero vasijas preciosas en manos de Dios. Soy valioso no por lo que hago y tengo sino **porque soy hijo de un Dios que me ama incondicionalmente**.

**Confesamos que la santidad es un regalo** que nos viene de Dios y no un duro trabajo voluntarista y estresante. El Sacramento de la Reconciliación es un acto maravilloso de la **GRACIA**, donde el Espíritu Santo hace maravillas más allá de nuestras fuerzas y cualidades. **Las personas somos completamente sanadas por la Fe en el Amor gratuito e incondicional de Dios**.

**Confesamos que la última palabra de la vida** no la tiene el mal...sino el **perdón**. Confesamos que el amor perfecto no es el que nunca se equivoca sino el que es capaz de perdonar y pedir perdón.

## ¿Qué tengo que decir en la confesión?

La confesión de los pecados viene precedida del examen de conciencia (que trabajaremos en la siguiente catequesis). Desde la luz que recibo de Dios para mirar mi corazón puedo luego expresar lo que me separa de Él y lo que me está haciendo daño.

Cuando la Iglesia enseña que hay que confesar los pecados según su *número y especie* no está diciendo que hay “neurotizarse” por explicar las cosas con exactitud, sino para facilitar el confesar lo importante y recibir luz para saber lo que sucede en el interior y cómo reconducirlo. Es decir, cuando hay un pecado que es muy frecuente nos podemos preguntar...“¿qué me está pasando para que esto que me hace daño sea tan reiterativo?”. Igualmente: “¿por qué he sido capaz de cometer tal o cual pecado que es grave?”. **El expresar los pecados con claridad en la confesión no es un tema de rigorismo sino facilitar que la persona pueda acercarse un poco más a la verdad de lo que sucede en su corazón**.

Algo importante a tener en cuenta es la **sinceridad y la transparencia**. Si alguien va al médico y miente no puede esperar que el médico acierte en la medicina; de igual manera acercarse al Sacramento y ocultar o mentir sobre nuestra realidad hace que la Gracia de Cristo no nos alcance. **La Gracia de Cristo no es magia**, la acogemos desde una actitud de transparencia, con sencillez y humildad. La sinceridad, aunque suele costar, es siempre el primer paso (y paso necesario) para una auténtica sanación interior.

**Cuando un pecado se olvida** o hay algo que tenemos la necesidad de hablar y por la razón que sea no ha habido oportunidad es conveniente hacerlo en la Confesión siguiente. **Lo que es importante, antes o después, hay que expresarlo para liberarnos de ello y dejarlo en manos de Cristo**.

Finalmente, el diálogo con el ministro puede ayudar a liberar el corazón de miedos y tensiones interiores. Nos permite, desde la confianza, tener en cuenta nuevos puntos de vista, nuevos criterios, o simplemente el descanso de ser escuchados (que no es poco). Aunque el Sacramento de la Reconciliación no tiene por qué ser el lugar de la conversación con el sacerdote muchas veces es la oportunidad para comenzar un diálogo sobre nuestra vida y salir de nuestros aislamientos.

**Y si te quedas en blanco o no sabes qué decir...**no te preocupes. El sacerdote te ayudará. Muchas veces la vergüenza u otras razones nos pueden dejar la mente en blanco. Con todo, lo más importante es que el corazón siga despierto y abierto al abrazo sanador del Padre.